

Fútbol, musas, filosofía

Autor: Joseph Ariosto

RESUMEN

El trabajo recoge el resultado de una investigación alrededor de numerosas figuras del arte, las ciencias y la cultura universal que en un determinado momento de sus vidas estuvieron relacionadas con el fútbol y de alguna manera en ellos se produjo una benéfica influencia mutua que supera los límites de la simple afición.

Estructurado casi como una conversación en la que van afluyendo recuerdos el resultado final aspira mostrar cuántas relaciones –a veces inimaginadas– han establecido los deportes –y en especial el fútbol– entre los hombres de todas las épocas.

La primera referencia en un documento de la palabra fútbol –por supuesto, la variante entonces conocida– está en la biografía del Arzobispo de Canterbury, Thomas Becket, aparecida en latín poco después de su asesinato en 1170. Allá, en 1531, un prominente preceptor, Richard Mulster, se adelantaba a los galenos recomendándolo para remover los cálculos renales.

Pero antes de convertirse en fenómeno social del milenio, entre los intelectuales, durante mucho tiempo, se estimaba de buen gusto presumir de ignorancia en cuanto al fútbol. En 1888 Ruyard Kipling (1865- 1936) esputaba contra "esas almas pequeñas que pueden ser saciadas por los embarrados que lo practican". Mas acá, en Deporte y agresión, el español José María Cajigal lo estimaría "vaciadero de excrementos morales".

Simultánea a la diatriba Kipling publicó *The man who would be a King*, ajeno a que las espinas devendrían rosas pues el maldecido coqueteaba con las piernas de las Musas que no pudieron (¿quisieron?) sustraerse a los requiebros del mancebo que, a la postre, ascendió al trono de los deportes. Pero el colmo del desdén lo aportó Jorge Luis Borges; en el minuto en que Argentina abría el Mundial '78, en un céntrico salón bonaerense, iniciaba una conferencia sobre la inmortalidad del alma. Estimó quedarse corto y tras el título exigió, tronante, ser excluido del jolgorio nacional tras el éxito en el deporte que llamó "la peor invención de los ingleses".

Tan sólo en español sería inabarcable el volumen de poemarios, cuentos, novelas, ensayos, obras de teatro, biografías, crónicas, etc. signadas por talentos de la talla de Ernesto Sábato, Camilo José Cela, Mario Benedetti, Ezequiel Martínez Estrada, Bernardo Verbistky, Leopoldo Marechal, Roberto Arlt, Fontanarrosa, Juan García Hortelano, Diego Lucero, Javier Marías, Juvenal, Juan Gelman y otras cumbres.

"Elegía al guardameta", de Miguel Hernández, y "Oda a Ricardo Zamora", de Pedro Martín del Puerto, expresaron el drama del portero en la soledad de su desempeño. El secuestro que en Venezuela sufrió D'Stefano tenoriza "Oda al rapto blanco", de José María Pemán. En teatro Manuel Vázquez Montalbán concibe *El centro-forward murió al amanecer* acerca de un asesinato en la

plantilla del F.C. BARCELONA. Fútbol a sol y sombra de Eduardo Galeano, y Cuentos del fútbol argentino, recopilación de 12 autores, profundizan los nexos. La final por la Copa española de 1928 exigió tres citas REAL SOCIEDAD-FC. BARCELONA. La última fue un drama donde el meta de los catalanes, el húngaro, Frank Platko, retornó al campo con la cabeza vendada tras un choque para ser el héroe del triunfo. En las gradas un joven poeta, Rafael Alberti, impresionado, concebía su "Oda a Platko".

El mar, vuelto los ojos
se tendía y nada dijo.
Sangrando por ti, Platko
por ti, sangre de Hungría.
! Que mar hubiera sido capaz de no llorarte!

Su fraterno, Gabriel Celaya, irreductible donostiarra, creaba una contra-oda.

Camisolas azules y blancas volaban
al aire felices como pájaros libres
asaltaban la meta defendida con furia
y nada pudo toda la inteligencia
y el despliegue de los donostiarras
que si no ganaron
no fue por Platko
sino por los 10 penales claros
que no nos cantaron.

Tal fue la relación de Celaya con el plantel que al fallecer el cuadro se alistó con crespones de luto ante el ATHLETIC-BILBAO. Dámaso Alonso fue arquero de elencos estudiantiles. Luego gozó «ad-vitaem» de un palco en el Santiago Bernabeu para alentar al REAL MADRID, se le veía bien allí, lejos del circunspecto académico que era. La música resalta los nexos sobre todo en Argentina, Brasil, España, y Uruguay desde los albores del tango hasta Fito Páez, los Fabulosos Cadillacs, Gaetano Veloso, Jorge Ben, Toquinho, Vinicius de Moraes, Daniel Viglietti, Nidia Etchenique con Gardel y el fútbol alrededor del gran cantor, que en la víspera de la final del Mundial '30 actuó para los equipos rivales. Precisamente durante su estancia en Europa Gardel hizo amistad con Josep Samitier estrella del F: C: BARCELONA, y le dedicó un tango:

¡Sami!... capitán del Barcelona
En tu juego que emociona / nos has hecho estremecer...
¡Sami!... portador de la nobleza / de tu tierra la grandeza
¡Caballero Samitier!

El propio Garrincha (acaparó sobre sí más literatura que todo deportista de cualquier disciplina) aportó "Pie redondo" y "Receta de bacalao", entonados por su esposa, la cantante Elsa Soares. En 1996, Angela Fikidjo, de Benin, lanzó una canción intitulada "FIFA", aunque sin relación con la entidad pues el término significa paz en dialecto afón pero como versaba sobre los derechos humanos y contra la violencia, le fue

conferido un reconocimiento. La primera estancia del DT italiano Giovanni Trapattoni (no hablaba alemán) al frente del BAYER MUNICH motivó "El rap del Trap", una parodia de los golpes sobre la mesa del enojado técnico cuando las cosas no iban como quería.

Joan Manuel Serrat tenía su ídolo y lo llevo a la canción:

Pelé era Pelé,
Maradona uno y basta.
D'Stefano era un pozo de picardía.
Honor y gloria a los que
han hecho que brille el sol
de nuestro fútbol
de cada día.
Todos tienen sus méritos,
a cada cual lo suyo.
Pero para mí ninguno
como Kubala.

Asimismo, en "Temps erant temps" recrea la delantera del F. C. BARCELONA de los años 50-60 (César Rodríguez, Estanislao Basora, Eduardo Manchón, Tomás Hernández y el propio Kubala) que en el ciclo anotó más de 800 goles. En Intimidad del fútbol el técnico argentino Ángel Cappa estima que los parámetros manejados por el arte ("la coherencia en la improvisación del jazz, las pausas que maneja un actor en escena, los silencios de la música...") son aplicables a lo que sucede en el campo. Casi gemela es la visión del inglés Nick Hornsby, autor de la exitosa novela Fever pitch: a fan's life, clamorosamente llevada al cine como Fuera del juego.

Para el británico los jugadores sobresalientes poseen un sentido especial que precede a la inteligencia. "La anticipación de Lineker, la colocación de Shilton, la profunda sabiduría de Beckenbauer, son más producto del cerebro que de la condición atlética. Los adjetivos habitualmente empleados para describir al jugador que asume las tareas creativas: astuto, clarividente, elegante, son los mismos aplicados a un pintor, un cineasta".

Incluso el «hooliganismo», fenómeno ya señalado en 1885, es analizado en Hooligans abroad, por Eric Dorwing, The roots of football hooligans, de Patrick Murphy, y Football on trial, de John Williams, especialistas del SIR NORMAN CHESTER CENTER OF FOOTBALL RESEARCH, adscrito a la Universidad de Leicester.

Apenas surgió el cine sonoro, en 1929 el español Florián Rey obsequia Amor y toros, comedia acerca del romance entre la hija de un matador y un futbolista. En 1943 Ramón Torralba lanzó Campeones con las actuaciones de Ricardo Zamora, Jacinto Quincoces y Gorostiza donde un portero es amenazado por soborno.

En 1954 Rovira Beleta filmó Once pares de botas en el que la novia de un célebre jugador sufre el acoso de un aficionado. En ese mismo año Argentina aportó el melodrama El hijo del crack y siete años después Kubala protagonizó Los ases buscan la paz. Al siguiente Garrincha era centro de Alegría do Povo, documental del brasileño Joaquim Pedro de Andrade, donde se destacaba el empeño del jugador en el exitoso Mundial '62.

También en 1957 Francia aportó la comedia Hoyoyo repartidor donde un portero se mofa hasta el absurdo de un temible atacante, y en 1965 Italia obsequió una trilogía fílmica de cuentos, Los monstruos, donde en uno el gran Vittorio Gassman encarna a un desempleado a quien toda la familia prepara para una cita capital: ir al estadio para alentar al JUVENTUS de Turín. La propia Italia aportó la pieza final del milenio, la comedia Último minuto, (luego de 30 años de trabajo el DT es despedido, los fracasos se acumulan...). En tanto Inglaterra obsequiaba la primera del segundo milenio, The Match, una curiosa apuesta por la propiedad de un «pub» en la campiña escocesa, con la actuación de Alan Shearer, y la comedia Bend it like Beckham, dirigida por el hindú Gurinder Chadha (un joven hindú logra vencer el atavismo de los padres y concreta su sueño de actuar sobre los prados), con alegorías a un jugador, entonces en el M. UNITED, entre cuyos «Busby babies» de los inicios de los años 50 estuvo como aspirante el actor escocés Sean Connery. De niño Antonio Banderas se alistó en el GUIMBARDA, pequeño cuadro de Málaga, donde ganó un premio «Fair play».

La URSS concibió un documental del triunfo en la Euro'60 y junto a Hungría aportó obras marcadas por la II Guerra como Héroes. Los magyares lanzaron Match en el infierno, un partido entre unos prisioneros y el cuadro de la Legión Cóndor por el cumpleaños del Führer, tema gemelo a Evasión o victoria, rodada coincidentemente en Hungría, dirigida por John Huston, con Sir Bobby Moore, Osvaldo Ardiles y Pelé, junto a Sir Michael Caine, Max Von Sydow y Sylvester Stallone.

En 1978 aparece la pieza de mayor relieve artístico aunque en ella el fútbol es complemento: El matrimonio de María Braun, del alemán Rainer Werner Fassbinder. La banda sonora es íntegramente la narración de la final del Mundial '54 por Fred Zimmermann, una voz leyenda en el ámbito teutón. Asimismo, en 1999 dos mitos se encuentran en El día que Maradona conoció a Gardel, en tanto que el elenco austríaco STURM GRANZ dio a su campo el nombre de Arnold Schwarzenegger. En 1996 España y Colombia lanzan la hiper-surrealista Golpe de estadio donde los antagonistas del conflicto colombiano hacen una tregua para el histórico 5-0 sobre Argentina hacia Estados Unidos '94.

Mas no todo fue ficción. En 1973 el polaco Ryszard Kapuściński publicó La guerra del fútbol acerca del conflicto entre El Salvador y Honduras a raíz de la clasificación hacia el M '70. El desastre del 15 de abril de 1988 en el Hillsborough Stadium previo a una cita de cuartos por la F A. CUP. (F. C. LIVERPOOL -N. FORREST), originó 95 muertos y 300 heridos. Los británicos Charles Mc Dorman y James Mc Govern concibieron el documental El drama de Sheffield donde tres testigos, familiares de víctimas, detallaron meticulosamente el nefasto suceso.

La dinámica alrededor del balón ha incursionado también en la antropología con El deporte rey, del inglés Desmond Morris. En 1971 el argentino Jorge Puente resalta su incidencia en la nación en Vida y milagros de nuestro pueblo, tal como sus paisanos Raúl Acosta y Pedro Urquiza con El fútbol nuestro de cada día a la luz en 1974. Más cercano en el tiempo, en 2001 apareció Fútbol: metáfora de una guerra fría, estudio antropológico del catalán Jordi Salvador Durà.

De igual modo Niels Bohr, Premio Nobel de Física en 1921 y co creador de la bomba atómica, fue, junto con su hermano Lars, zaguero del equipo de

Dinamarca que participó en los Juegos de las Olimpiadas de Londres 1908. En la cuerda filosófica Antonio Gramsci lo llamó: "el reino de la libertad ejercida al aire libre", para Jean Girardoux (1882-1944) es "el rey de los juegos pues la pelota es lo que más escapa a las leyes de la vida. Las manos fueron dadas a los únicos animales truqueros, el hombre y el simio. La pelota no admite otros trucos que no sean los efectos estelares". Su paisano Henry de Montherlant dio al balón personalidad propia: "Ante el jugador salta pérfida, irritada, la bestia." En el elogio a la Federación Francesa por su 49 aniversario, Andre Maurois lo define "la inteligencia en movimiento", resaltando además la importancia como vehículo de conocimiento entre pueblos y culturas. De joven Albert Camus defendía el arco de la Universidad de Argel porque "los zapatos sufrían menos y no había dinero para otros". Ya consagrado, afirmaría: "Toda la filosofía de la vida puede aprenderse en la zona donde el gol es la culminación de un destino común. Todo lo que sé de moral se lo debo al fútbol".

Pocos serían tan apasionados como Martin Heidegger. En 1976 en un tren hacia Munich el compañero de viaje inicia una plática sobre arte que estimó interesaría al filósofo, pero este enfiló hacia el artista que en verdad le interesaba: Franz Beckenbauer.

Nada adepto al fútbol, una tarde dominical el célebre escritor uruguayo Francisco "Paco" Espínola, (1901-1973) no comprendía su estado de tristeza hasta que descubrió la razón: PEÑAROL había perdido. En el subconsciente lo apoyaba sin cortapisas.

En el encuentro de los milenios, donde las disquisiciones también se debaten entre espectáculo o resultado, no solo las Musas se detienen ante el poema del gaditano José María Peman:

Dime poeta: si el mundo es como un balón / redondo por la ilusión
de llegar pronto a la meta / ¡Vale la pena jugar!
Silencio de ultramar /luna llena/ mar serena. /Viejo amigo /
en secreto te lo digo / !Que lo que vale la pena es ganar!

Para luego entonar el "Epigrama XVIII" de su paisano Enrique Badosa:

Ya esta en orden el caos del pueblo. / De nuevos somos grandes y triunfales.
Con entusiasmo todos entonamos/ el himno patrio/ Do, Re, Mi, Fa, GOL.

Lo que está fuera de toda duda es que el fútbol, bien jugado, en todas las épocas, no necesitó de otras artes para ilustrar la Belleza. ¿Es acaso fortuito que la sala central del Museo de Historia de Viena esté presidida por un óleo del maestro Paul Meissner donde reproduce al mítico WUNDERTEAM en los instantes de entrar al prado?